

R. 32192

COMEDIA FAMOSA. CGP-020-0

D. JUAN DE ESPINA

EN SU PATRIA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

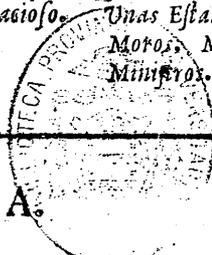
Personas que hablan en ella.

Don Juan de Espina.
Don Antonio.
Don Diego Enriquez.
Rey Phelipe Quarto.

Don Anizeto.
El Conde Duque.
Don Pedro de Lara,
Barba.

Cachete, Gracioso.
Barraza, Gracioso.
Doña Laura.
Serafina.

Juana, Criada.
Unas Estatuas
Moros, Musica.
Ministros.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego, y Barraza,
de matin, con espada,
y daga.

Dieg. **T**An de priessa, Don Antonio?
Ant. Siempre que passo esta calle

del Caballero de Gracia,
voy, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que preito
de su dicitro me saque,
y con bien.

Dieg. Pues que ay en ella, *sonriese.*
que os obligue à estremos tales?

Ant. Os sonreis? vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.

Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza?

Ant. Señor mio,
estas chanzas, con su padre;

que aunque yo à Don Juan de Espina,
sabiendo la amistad grande,
que teneis con el, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedi, que me le mostrerais,
no fue para que lograsse
burlarse de mi, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae:
y assi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voy
como en un Corpus, un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.

Barr. Por vida de la farten,
en que se guisò el potage
primero, que comiò Adàn,
que es verguenza confesarle
miedo à esta porqueria:
ay mas que zis, zas, y darle,

MA 1087371
NEA 1610932

ni la oyga, ni la hable.
ni la oyga, ni la hable.
gori, gori, y niqui, naque?

Dieg. Oyes, no seas hablador.

Barr. Avia él de columpiarse
con los del Andalucía
mi patria, que en dos tumbantes
de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.

Dieg. Con efecto, Don Antonio,
vos tenéis respeto grande
à Don Juan de Espina?

Ant. Amigo,
si hemos de decir verdades,
no es respeto, sino miedo,
tamaño como un Gigante.

Dieg. Pues no sabeis, que sus burlas
son sin ofensa de nadie,
que pudiendose valer,
para sus hechos, del Arte
de la Magia, en que lograra
sus fines particulares,
jamàs lo intentò, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no sea muy justa, hace
demonstración de las ciencias,
que le adornan, admirables?
De quienes, aviendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado, que se mezcle
con el mas leve caracter
de inconveniente, y que solo
por entretenerse, y darles
que reir à sus amigos,
obra sus curiosidades.

Ant. Todo esto es asì; mas sea
curioso con quien gustare,
como no sea conmigo,

Barr. Lo mejor era castigarle,
no lo digo? **Dig.** Y què diréis,
sabiendo, que la otra tarde,
en casa de Laura bella,
porque ella, que le llevassè
me pidiò, estuvo conmigo,
y ya no saben hallarse
sin él? **Ant.** Dirè, que el demonio
os tienta con disparates,
que os saldràn presto à la cara;
y que un lindo medio hallasteis,
para que yo à Serafina,

ni la oyga, ni la hable.

Dieg. Por què?

Ant. Porque es su vecina,
y yo no quiero encontrarme
con esse hombre, aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.

Dieg. Ya lo mirareis mejor.

*Sale D. Anizo, de soldado ridiculo,
con una carta.*

Aniz. Mas abaxo, à tres portales,
del Cavallero de Gracia:
Payसानos, muy buenas tardes.

Dieg. Guardeos Dios: eltraña entrada! *ap.*

Ant. Soldadon eltravagante! *ap.*

Aniz. Me fabreis decir adonde
vive por estos parages
un grandissimo embustero:::

Barr. El es, segun las señales.

Ani. Què llaman Don Juan de Espina?

Dieg. Antes que el sitio os declare;
por què le venis buscando
por estas señas? **Ani.** Se os hace
mucho? pues sabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la casa,
en que vive este vergante:
tieneme dado el poder
para cobrar, y embiarle
los alquileres; y aviendo
cobrado la mayor parte,
por un resto, con este hombre,
ciertos dares, y tomares
tuve, y desde el mismo dia,
aviendo buuelto à buscarle,
se me ha ido con casa, y todo.

Los 2. Què decis?

Aniz. Que estoy un aspid
hecho con él, pues cien veces,
que he venido à rebentarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquisitas vecindades
donde la casa caia:
Tienda de aceyte, y vinagre
es una vez, otra Imprenta,
otra es Meson de Estudiantes,
Taberna, Pastelaria,
Botica, Escuela: y no obstante,
el otro dia à una puerta,

que me pareció la de antes,
 estuve dando aldabadas,
 y veo salir un Frayle,
 que me dice: Qué ay, hermano?
 qué necesidad le trae?
 llama para bien morir?
 Yo, reparéme al instante,
 y me hallé en San Bernardino,
 tirando, dale, que dale,
 de una campana, que yo
 vi, que era aldaba à dos haces.
 Enfadaronse, y me echaron,
 y me vine echo un vinagre.
 Con que mi correspondiente,
 escribiendome, que trate
 de darle este pliego, temo,
 que la casa se me escape,
 y pregunto, como si
 yo donde cae ignorase.

Dieg. Qué os parece deste cuento?

Ani. Que es una maldad, que trate
 así à quien cobra su hacienda,
 y que las celebridades
 echan à perder à este hombre.

Barr. Chirlo es mi voto, y almagrez
 no faldrà de esto. *Dieg.* Tened,
 la diligencia lograteis,
 que Don Juan de Espina llega.

Ant. A Dios. *quiere irse.*

Dieg. Qué haceis? *Ant.* Escaparme.

Dieg. No, que aveis de hablarle, y verle,
 Don Antonio, y abrazarle.

Ant. Vive Chirilto:::

*Sale D. Juan de Espina de Abate, mozo,
 con cuello amarillo, y Cachete de
 Estudiante ridiculo.*

Juan. Cavalleros?

Dieg. y Ant. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Ant. Como me libre de ti, *ap.*
 contento estoy.

Barr. Qué ay, Compadre?

Cabr. Lo que usted quiere que ayga:
 este hombre quiere amidades *ap.*
 conmigo, y le tengo miedo,
 porque es hendiente, y rajante.

Juan. Aunque voy àzia Palacio
 de prissa, à ver que me manda
 mi Mecenas, el illustre
 Conde Duque de Olivares,

que me ha embiado à llamar,
 cuyas finezas notables
 mi esclavitud eternizan,
 no es posible, no, pararme
 à hablaros: qué ay à estas horas
 en mis barrios, ò qué os trae
 à su recinto? *Aniz.* Pues vos,
 viendome à vuestros umbrales,
 por entendido no os dais,
 serà fuerza declararme:
 Sabeis, que soy el casero
 vuestro? *Juan.* Pues lo niega alguien?

Aniz. Que me debeis año y medio,
 que son novecientos reales?

Juan. Tambien lo sé. *Ant.* Pues por qué
 andais en estos visages,
 haciendome bolver loco?
 fin que yo el dinero halle,
 ni à vos, que es lo peor,
 ni à la casa que alquilaste?
 Dadme el dinero, y la casa,
 y esto ha de ser al instante,
 que no quiero un inquilino,
 que no tan solo llevarse
 pueda sus traitos, sino es
 el quarto por estos ayres;
 y tomad allà esta carta, *da sela.*

veréis la falva que os hace
 desde Malinas Don Sancho
 de Guzman. *Ant.* No lo escuchasteis?
 Don Sancho de Guzman dixo.

Dieg. El hermano es, no es dudable,
 de Serafina. *Juan.* Yo nunca
 negaré lo que constare,
 que es cierto; venid mañana,
 y os pagare, Dios mediante.

Aniz. No ay mañana, señor mio,
 que ya no ay piernas que balten,
 y estareis vos, y aun la casa,
 en las Indias Orientales:
 yo he de llevar el dinero.

Ant. Templaos.

Aniz. No ay que templarme.

Dieg. Advertid::: *Aniz.* Es un bribon,
 embuftero, saltimbanqui.

Dieg. A quien habla infamemente,
 la espada ha de castigarle.

Barr. Ha, picaro. *Aniz.* Rinde, rinde.

Ant. Tened, oid, vos causasteis
 este riesgo: vuestras cosas,

Don Juan, son intolerables.
Juan. Què, tambien me reñis vos?
 pues vos aveis de fiarme.
Ant. Yo fiaros? un demonio.
Barr. Toma, bribon, esta clave.
Cach. Pues diablo, yo què te he hecho?
Juan. Tened, no se mueva nadie;
 ha Señor Don Anizeto.
Aniz. Què tenemos?
Juan. Què galante!
 para que no pongais duda
 en que yo mañana os pague,
 ay quien quiera fiador
 salir de deuda tan grande.
Aniz. Como à mi se me asegure,
 me convengo. *Dieg.* Pues contante
 palabra oy doy. *Juan.* Esperad,
 que para dificultades
 mayores os busco yo,
 y no quiero malograrle,
 à quien se que tanto debo,
 la galanteria, que hace
 por mi el señor Don Antonio.
Ant. Què irà à decir! Dios me saque
 de tu boca. *Juan.* Fiador mio
 asegura aora, que sale.
Ant. Yo, pues, por què causa avia
 de no estar de esse dictamen?
*Tomale la mano Don Juan à Don Antonio,
 y se turba, y conmueve.*
Juan. Decis esto? *Ant.* Claro està.
Juan. Y què hareis luego pagarle
 à este hidalgo? *Ant.* Ya se vê.
Juan. Pues, Don Diego, yo esta tarde
 irè à casa de Laura bella,
 què alli quedò en Aguardarme
 Serafina: vos ya ois, à D. Aniz.
 lo què Don Antonio sabe
 hacer por nueltra amistad,
 seguidle oy, y no dexarle
 hasta que os haga un papel:
 y si esto no se lograre,
 id à mi casa, que ofrezco,
 por quanto puede jurarse,
 teneros en esta mano
 el dinero, y entregarle.
Dieg. Si vais à Palacio, irè
 con vos. *Aniz.* Mi planta me vale,
 que si no, bolaba el cuento.

Dieg. Don Antonio, si gultareis,

esta tarde, à Serafina
 iremos à ver. *Ant.* Me place.
Cach. Vaya Usia, seo maton.
Barr. Oye, no sea badulaque.
*Vanse, y quedan solos Don Anizeto,
 y Don Antonio.*
Aniz. Puesto, señor Don Antonio,
 que à este embullero fiasteis,
 y me aveis sacado del,
 hacezme, à un plazo amigable,
 un papel, que esperarè;
 y quando querais pagarme,
 me pagareis. *Ant.* A esta mano.
Aniz. Què vivis en essa calle
 àzia la Red? *Ant.* Mui bien puede.
Aniz. Bien puede? què disparate!
 quereis que os vaya firviendo?
Ant. Effen si. *Aniz.* Podrè canfarme?
Ant. Bueno està.
Aniz. Què es esto? este hombre
 lo que se dice no sabe:
 vamos; y el papel hareis.
Ant. Effen no.
Aniz. Pues no ha un instante,
 que me dixilte que?
Ant. Pafse uited.
Aniz. Virgen del Carmen,
 que me he de bolver el juicio,
 avrà Mago mas infame?
 El fiador està insensato;
 el principal no ay hallarle:
 pues aunque de Serafina,
 con quien estoy hecho un aspid
 de amor, no vea oy el rostros,
 con quien familiar me hacen
 las agencias de Don Sancho,
 su hermano, no he de soltarle,
 y me ha de hacer diez papeles,
 o he de bolver à que acabe
 mi venganza con el perro,
 que desta suerte me trae:
 Vamos, señor. *Ant.* Ocho vãn:
Aniz. Por el papel? *Ant.* No cabales.
Aniz. Donde vivis? *Ant.* Ya se vê.
Aniz. Estarà cerca? *Ant.* A la tarde.
Aniz. Què tarde? *Ant.* Su Señoria.
Aniz. Què Señoria? *Ant.* Es un Angel.
Aniz. Me dais el papel? *Ant.* Mirad,
 yo estimo las Dignidades,
 señor Canonigo, mucho,



y empeñado ya en el lance,
avéis de ser Arcediano,
ò esta oreja he de cortarme. *vase.*

Aniz. Llevòse el diablo el dinero,
la casa, y mas adelante,
que este Mago me ha trocado,
à este el juicio, y à mi el talle:
diez mil fartas de demonios
con el tal Espina cargen.

*Salen Laura D. Pedro, y Juana, y estàrà
la cortina echada.*

Ped. La carta, que Serafina
me diò ayer, esto contiene,
y viendo que me conviene,
à executar lo me inclina
el ser ya rozon, que estado
tomes, y à tu bien se atiende.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa el ser Soldado,
que la guerra dexarà,
luego que case contigo.

Laur. Que Serafina conmigo
obre así! *Juan.* Bien quedará
Don Diego. *Laur.* Primero es él,
que padre, ni conveniencia.

Ped. No me respondes? *Laur.* Licencia
me has de dar (pena cruel!)
de que lo pienso, señor,
que esto de elegir marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.

Ped. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.

Laur. Lo dice esto Serafina?
pues di que se case ella,

Ped. Es buen agradecimiento,
y premio de su amiltad,
quando por su vecindad
nos ha venido este aumento?
Què puede obligarla, di,
fino el amor que te tiene,
à el logro que te previene?

Laur. Què, esto es quererme à mi?

Ped. Pues no se vè? *Laur.* Ya se vè;
pero, hablando verdad, yo,
à quien ni vi, ni me viò
jamàs, el si, le darè.

Ped. Què dices?

Laur. Que esto es verdad.

Ped. Tu lo miraràs mejor.

Laur. Quien bien casa, es el amor.

Ped. Què es amor? què liviandad!
que traicion! que ligereza!
Casaràste, vive el Cielo,
que pretender un mozoelo,
que preciado de belleza,
jamàs de comer te dè,
y que le sustentes tu
de la chupa de tisù,
y la blonda con रुपè;
discurre que ferà en vano:
Yo voy hacer à mis amigos
desta fortuna teltigos:
que para darte la mano
por poderes, tiene escrito
D. Sancho à un correspondiente,
que haga esta funcion presente,
que à dos luces solicito
lograrla, pues puede ser,
que, gustando Serafina,
passe à dueño la vecina.

Laur. Te agrada para muger?
porque siendo madre mia,
la obedezco desde aora.

Juan. Serafina, mi señora:

Ped. Donosa bachilleria!
obedecer, y callar
os toca. *vase.*

Juan. Buenas quedamos.

Laur. En què le avrè merecido
yo à esta muger este chasco:::

Juan. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.

Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlos:
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve:
bien, que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donayre el cuydado,
sin avisarmelo à mi.

Sale Serafina.

Seraf. Amiga, dadme los brazos.

Juan. Buena entrada!

Laur. Dios te guarde

Seraf. Què es estò? (despego extraño!)
estàs mala? *Laur.* No lo sè.

Ser. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño;
te quiero, te adoro, y te amo.

Jua. No eres zalamera? pues *ap.*
tu la pegaràs à un Santo.

Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar.

Jua. O à Don Sancho,
que te escriba otra cartica.

Seraf. Què carta?

Jua. El cinco de bastos.

Ser. Què Don Sancho? *Juan.* Mi señor.

Ser. Mira, que de sobrefalto
se me sale el corazon;
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales mysterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dãn tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro;
no sabes nuestra amittad?

Ser. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor.

Laur. Que à Don Diego
estimo?

Ser. Ay, dolor infausito! *ap.*
esso es lo que me atormenta.

Laur. Que ha de ser suya mi mano?

Ser. No lo permitan los Cielos! *ap.*

Laur. Pues como, con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
oy le dities una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes.
Pues ya que huvieras juzgado
esto conveniencia mia,
no me avisaras, estando
siempre conmigo?

Seraf. Ay, Jesus!

Las dos. Què es esso?

Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (què pena!)
tan severo, y tan ayrado

con quien ::

Laur. Trae un poco de agua.

Entra Juana por el agua.

Seraf. Con quien jamàs te hizo agravio.

Sale Juana con el agua.

Laur. Bebe, bebe.

Ser. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *llora*

Laur. No te aflijas:

Juana, aora conozco quanto
debo à Serafina.

Jua. Yo, aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Ser.* Es verdad,
que un pliego à tu padre he dado,
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome que es para
un negocio ya tratado
entre el, y Don Pedro, encarga,
que yo le ponga en sus manos:
mienta, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexa à Don Diego:
ayude amor à mi engaño.

Laur. Buelve en ti, que satisfècha,
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.

Abraza Laura à Serafina, y salen
D. Diego, D. Juan de Espina,
y Cachete.

Dieg. Sea

muy en buen hora el abrazo,
que le dais à vuestra hermana,
misa Laura, que esperando
un parentesco, es forzoso
le introduzca un agassajo.

Laur. Don Diego, què es esto?

Dieg. Esto es,

que à vuestro padre he encontrado,
y loco de guito, quiso,
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzman;
con que aviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
adonde estais à deciros,
que goceis por muchos años
la amittad, el parentesco,

el empleo, y el estado:
y à Dios, donde no buelva
jamàs à veros, ni hablaros

Laur. Don Juan, tenedle.

Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais celos,
solo à vos podeis quexaros.

Ser. Què esto vea, y què esto sufrá! *ap.*

Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme. *Dieg.* Què te he de oir,
alevosa? *Laur.* El defengaño
delante de Serafina.

Dieg. Què se me dà à mi? *quiere irse.*

Juan. No ay passo,
que Laura lo manda así.

Cach. Yo me voy apropiando
àzia Juana. *Juan.* El Escolar,
à señas se hace pedazos.

Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.

Ser. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre, y D. Sancho
està tratada esta boda.

Los 2. Hasta à todos estamos.

Ser. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado,
hàta que à Laura lo he oido.

Laur. Mira lo que estàs hablando.

Ser. Bien digo, que no hè sabido
mas de lo que me has contado.

Laur. Y què he dicho yo à todo esto?

Ser. Que primero: viendo: quando:
fuera: ocasion: de que: nunca;
Jesus! la cabeza traigo
de forma, que estoy sin mi,
yo no sè lo que me hablo.

Juan. Ha Serafina, señora,
què es esto? *Ser.* Un poco de baido,
no es nada: no has de lograr *ap.*
que adule mi proprio estrago.

Laur. Pues yo que estoy sin baidos,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo dirè: Yo he respondido
à mi padre, que me ha hablado
en esto, y à Serafina,
que guarden un bien tan alto

para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado::

Dieg. Con quien?

Laur. Con quien de mi tenga
mas confianza, tyrano,
Buelve la espalda.

que tu. *Die.* Mi Laura, mi dueño,

Jua. Hace bien en castigaros,
ò ay amor, no ay amor:
señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.

Dieg. Don Juan, tenedla.

Juan. No es malo
el oficio que me dais.

Ser. De celos estoy rabiando. *ap.*

Cach. En suma, usted, Reyna mia,
es aficionada à guapos?

Jua. Yo solo gusto de plantas
de albahaca. *Cach.* Vamos claros,
como no estè de por medio
Barraza, aquesse espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano, y palabra, y al quarto
entrada una noche. *Jua.* Còmo?

Cach. Còmo? teniendo yo un Mago
por señor, como me admitas,
yo entrarè aunque estè cerrado.

Jua. Pues palabra, y mano, y boda.
Cach. De aqui à dos noches te asfalto.

D. Juan. Estas capitulaciones
se fenecieron: ya sano
queda de desconfianzas. *à Laur.*

Laur. Temeràs mas? *à D. Dieg.*

Dieg. Soy tu esclavo.

Laur. Querras firme?

Die. Eres mi dueño.

Laur. Quien lo assegura?

Dieg. Mis brazos.

Hace que la vè à abrazar.

Laur. Aparta. *D. Ju.* Vamos, señora.

Salen D. Antonio, y Barraza.

Ant. Aqui he sido yo llamado;
pero aqui Don Juan de Espina?
mas quisiera ver al diablo.

Barr. Què veo? con mi comadre
en charla el dominicano?
vive Christo::

Dieg. Yo os embiè esse criado,
diciendo, que os esperaba

aqui

aquí. *Ant.* Pudiera escucharlo
usted, viniendo Don Juan.

Juan. Amigo, en qué aveis quedado
con aquel hombre?

Ant. Qué hombre?

Juan. El Clerigo. *Ant.* Es un pelmazo,
que yo vi un Canonigo afido,
como si fuera un alano,
à mi oreja, y aturdido,
no sé lo que le fui hablando,
hasta que le echè de mi.

Dieg. Vos le disteis algun chasco?

Juan. No fue nada.

Ant. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que esteis buenas.

Lau. Mil años
os guarde el Cielo. *Ant.* Divina
Serafina, qué nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos:

Seraf. No es lo buena.

Ant. Paes atiende,
que està sin verdor el Mayo,
estàn sin luz las Estrellas,
y sin influxos los Altros.

Barr. Vive Dios, que si te pillo:

Juan. Si él me sonfeca:

Cach. Ay que zayno
me mira el Talaverote!

D. Juan. Señores, echese à un lado
toda triteteza; y supuesto
que esta ocasion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y felicjaros,
con qué podrè divertirnos?

Seraf. A mí nada me hace al caso.

Laur. A mí sí, que de mi padre
el humor extraordinario,
no me dexa ver Comedia,
ni passeio, ni farao;
con que todo lo deseo.

Juan. Si señor, porque privatio
causa appetitus. *Cach.* Latin
sabéis? *Juan.* Y romances hartos.

D. Juan. Valgame Dios! y qué grande
Opera representando
estàn ahora en Venecia:

no escuchais los ecos blandos
de Aboes, y de Violines?

Suenan instrumentos.

Ant. A Dios, de esta hecha volamos
à los infiernos. *Laur.* O es
ilusion de mi conato,
ò los percibo. *Seraf.* Don Juan,
mire que renuncio el pacto.

Jua. Qué pacto? *Dieg.* Pues estas cosas
se obran, Don Juan, sin encanto?

Juan. En la Magia natural
cabèn mayores milagros.

Lau. Quien lo oyera desde cerca?

Juan. Con solamente passaros
à essotra pieza, vereis
el concurso, y el Teatro,
y gozareis de la Scena,
el mas exquisito passo.

Ant. Si yo entrare allà, me quemera.

Laur. Vamos, cavalleros.

Todos. Vamos. *Dieg.* Venid.

Ant. Proteito la fuerza.

Juan. Sin andar solicitando
apofento, y buscar coche.
tener Comedia, es un pafimo! *Silvo.*

Barr. Vaya el velitre.

Cach. Rey mio,
ya sabe usted, que es mi amo.

Todos. Entremos. *Silvo.*

Entranse por un lado, y se descubre la
fachada de un Teatro con dos columnas,
y su arrefson dorado, sus bambalinas, y el
tablado pendiente con luces de lampari-
llas delante, como que es Teatro de la
Opera, y al son de Caxas, y Clarines va sa-
liendo la comparsa de Alexandro, que
sale detrás por un lado, vestido à la Ro-
mana, con Manto Imperial; y por el otro
lado Syroes, Dama, que hinca la rodilla,
con un Azafate, y le entrega unas llaves,
y una Corona. En el ayre ay quatro col-
chones, con quatro Cavalleros, y quatro
Damas, cada uno con un librero, y una
cerilla, como que estàn viendo la
Opera, que ha de bolar à
su tiempo.

Los de los. Qué bela coia! Dando pub-
palenques. bono, bono! madas.

Otros. Piano, piano!

Salen Don Antonio, y Serafina, Laura,
Juana, y Cachete, D. Antonio,
y Don Diego.

Tod. Què prodigio!

D. Juan. Advertid, que de Alexandro
la Opera es, que representa,
quando recibí en su amparo
à las hijas de Dario.

Todos. Silencio todos, y oygamos.
Seraf. Y aquellas de aquellos luces
que hacen?

D. Juan. Leer entretanto,
que la cantan la comedia. *Caxas.*

Los de los Palenques cantan recitado.

Alex. Fermati, cla Fermati,
miei fegnaci guerreri,
qualtrion fofognati,
contra in monico ellinto
non vincetti Alexandro
es vol invicto.

Aria. Nel mio peto,
con fiera bataglia,
fane non guerra,
la gloria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.

Recit. Syroe. Piende la chreve,
ò chiaro unitore
da la resa chuitade.

Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertade
por la fuerza de amore.

Syroe. Non ti farà
el mio peto traditore.

Aria. Ti debo la vita
è dogni periglio
per te el ofriro
merche puá gradita,
piú in isto consiglio
nom rovo enono.

En los Palenques. Belo! belo!

Los de abixo. Victor, victor.

D. Juan. Este duo es lo mejor.

Recit. Y le fato trovo igual.

Recit. Sarete de Alexandro
esposa Reale.

Cant. Syr. Yo sono ferita:

Cant. Alex. Languisco damore.

Cant. Syr. Si vita.

Cant. Alex. Si core.

ma sola per te.

Alex. E maximo.

Syr. E troppo. Alex. Yl gusto.

Syr. Lo espaso.

Cant. Alex. Yo moro.

Syr. Yo passo.

Cant. Alex. Socorfo.

Syr. Mierché.

Cant. Syr. Yo sono ferita, &c.

dent. D. Ped. Abre aqui, Juana.

Laur. Ay, Don Juan,

este es mi padre!

Las 3. Què harèmos?

D. Juan. Que entre, que aqui ya no ay nada:
llevese este ornato el viento. *silve.*

Dieg. Què assombro!

Ant. Buenos criados
teneis, prompts, y ligeros.

Sale Don Pedro.

Ped. Què hacias. Ju. tanto he tardado?

Ped. Entrad, seor Don Aniceto,
que esta es vuestra casa; mas
quien està aqui? Dieg. Quien oyendo,
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño
à misa Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la enhora buena.

D. Juan. A todos traxo este mesmo
euidado.

Sale D. Anizeto.

Aniz. Què en todas partes *ap.*
se ha de hallar este embustero!

Ped. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi fuerte: Serafina,
solo de vos quexa tengo;
pues sabiendo que esperaba
el poder por el Correo,
de vuestro hermano D. Sancho:
Hacele señas Serafina, que calle.
No me hagas señas, que es esto?
estando en estos parages
estas cosas, no ay mysterios.

Jua. Vés como es una traydora?

Laur. Dices bien, aora lo advierto.

ped. Don Aniceto, podiais:

Ser. Yo no sè, señor Don Pedro, lo que decis. *Aniz.* Yo sí, pues (no he visto mayor portento, *ap.* que la tal Laura: mil veces tomo para mí el empleo, y doy al diablo el poder) quando veis, que represento la persona de Don Sancho, decir de su parte puedo (pues en su poder me dà la facultad de quererós, sobre su conciencia, y yo digo que lo oygo, y lo aceto) que sois la Diosá que adoro, y el Idolo que venero; y podeis estar segura, de que hallareis en mi pecho, no hospedage, sino altar, no habitacion, sino templo.

Dieg. Què esto oyga, y no le dè muerte!

D. Juan. Yo os vengarè del bien presto.

Lau. Còmo loco, y atrevido, tal pronuncias? *Ped.* Laura, quedo, no ves que el por sí no habla, sino es por el que es tu dueño, de quien los poderes tiene?

Cach. No yà malo el embeleco,

Laur. Pues con el dueño hablo yo.

Ped. Estima mucho su afecto.

Laur. Apoderado señor, del otro señor Flamenco, Don Aniceto, ò Don Sancho, con ambos hablo: Yo tengo una coltumbre, que guardo desde mis años mas tiernos. Lo que he de elegir por mio, en adorno, ò en sustento, en diversion, ò en ornato, lo he de conocer primero, para darle segun piuta, la estimacion, ò el desprecio, Quinientas leguas estamos yo, y esse buen Caballero, y solo veo un indicio, que sois vos, de quien, si infero lo que es, vuestro apoderado no podrà ser mas horrendo. Y assí, guardad el poder,

ò escrividle, que otro empleo bulque allí, porque es preciso, que yo, en virtud de mi genio, contenta con lo que miro, solo elija lo que veo. *vasc.*

D. Jua. Quereis mas satisfaccion?

Dieg. Sin mí me tiene el contento.

Ped. Què es esto, Cielos, què he oido!

Ser. A lo que el descuido vuestro dà lugar? *Ped.* Còmo?

Ser. Dexando de vuestras puertas adentro entrar mancebos galanes: Padre, que no es muy auitèro, no pienfe en casar sus hijas, que ellas lo haràn, mal, y presto. *vasc.*

Bed. En siendo vos dueño mio, ambos lo remediaremos: vive Dios, que ha de casarse, ò ha de morir; *ap.*

Caballeros, à Dios. *vasc.*

Dieg. Vamos, Don Antonio. *vasc.*

Aniz. A Serafina me vuelvo, que essotra es una tarasca. *vasc.*

Barr. A Dios, chufca. *vasc.*

Jua. A Dios, camuesso. *vasc.*

D. Juan. Ven, Cachete. *vasc.*

Cach. Ha, y zelos mios! *vasc.*

Silvo, y echan la cortina, buelvre à salir

Don Anizeto.

Aniz. Por aquí saldrà, y me huelgo, que le he seguir, y me ha de dar mi mosca, ò avrà cuento.

Salen Don Juan, y Cachete.

Cach. Esperandote en la esquina de planta està. *Jua.* Ya lo veo.

Cach. Ya llega. *Aniz.* Señor Don Juan.

Jua. A Don Antonio, y Don Diego, *ap.* para que un rato riyessen, les dixè, que desde lexos me figuieran. *Aniz.* Señor Don Juan.

Jua. Que ay, señor Don Anizeto?

Aniz. Ya sabeis à lo que os busco.

Juan. En doblones os los tengo; y como vos lo tomeis, daroslo en mano prometo.

Aniz. Tomarè en siendo pecunia, aunque sea un ascua ardiendo.

Jua. Pues seguidme, que mi casa

es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, *ap.*
que se te qui la gana
de acecharnos, y moleinos. *vase.*

Salen D. Antonio, y D. Diego,
recatanase.

Dieg. En el portal escondidos,
ver lo que passa podemos,
que será cuento gracioso.

Ant. Como no aya aifombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
ya sabeis quanto respeto
tengo à las cosas de este hombre.

Diego. Raro fois.

Retiranse, y buelven à salir D. Anizeto, D.
Juan, y Cachete; correje la cortina, y se ve
una subada de quarto principal, con su es-
calera, y quarta baxa, por donde se entra D.
Juan, y D. Aniceto va subiendo; y como va
subiendo por la escalera, se van poniendo los
escalones de pared derecha, hasta que queda
en el ultimo escalon, asido de la aldaba
de la puerta, y colgado.

Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año, y medio?

Aniz. Es por vuestra conveniencia.

Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el quarto principal,
para que este Caballero
entre en el, que en mi Despacho
contado el dinero tengo,
y os le subirè. *entrafe.*

Cach. Usted suba,
que voy à abrir. *vase.*

Aniz. Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle *sube.*
de cabeza palmo, y medio:
burlas conmigo? pues hombre
soy yo de regodeos.

Mas, vive Dios:.

Dieg. Don Antonio.

Ant. Qué decís?

Dieg. No veis aquello?

Ant. Los escalones faltando
van como el los va subiendo.

Aniz. O esta puerta se me sube,
ò algun desvanecimiento
me dà en los ojos; parece
que he subido quatrocientos
ò quinientos escalones,
jamás al descanso llego:
muchos van; pero ay de mil
que esto en un grande riesgo:
en el ayre esto: Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas.

Sale Don Juan.

Juan. Aqui està vuestro dinero,
Don Anizeto, tomadle.

Aniz. Qué he de tomar, si vensejo
del ayre, esto una legua?

Juan. Pues advertid que os protelto,
que yo en la mano os lo pongo;
si no le tomais no tengo
la culpa yo.

Aniz. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirte en mi vida;
mira que me esto muriendo,
noagas que el diablo me suelte,
que maldito sea mi cuerpo,
si me acordare jamás,
que de tenerte tal miedo,
que huya de ti Cielo, y tierra.

Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra.

Aniz. Los perdidos
escalones parecieron:
esto ay, y no ay quien le acuse?
dexelo estar. *ap.*

Buelve à ponerse la escalera como esta-
ba, baxa D. Aniceto, y sale
Don Diego.

Dieg. Qué ay? qué es esto?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Aniceto, qué ha avido?

Juan. Es un cuentecillo nuestro:
queréis el dinero ya
del alquiler?

Aniz. Ni por pienso.

Juan. Os debo algo?

Aniz. No señor;
yo soy quien à usted le debo
dos mil honras.



Juan. Pues aora,
que no me pedis el precio
de la casa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bazarria, advirtiendoo,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar muy a tento. *vase.*

Aniz. Ya estoy en esto.

Dieg. Y pues es
dia de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento,
aveis de usar, sin saber,
que os saldrà caro el hacerlo. *vase.*

Aniz. Quien dixere:::

Ant. Señor mio,
usted en Madrid es nuevo,
y si no se và despacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar; punto en boca,
y tomar los documentos. *vase.*

Aniz. Tomarè cinco mil diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
à Laura, y à Seraphina;
y à este Magicò echicero
he de acufar; pretender,
y reñir à todo ruedo:
que pues todo aqueito es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esto,
todos nos hemos de holgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan de Espina, y Cachete.

Cach. Digole à usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.

Juan. Pues, borracho,
por què motivo me dexas?

Cach. Porque yo no quiero un Amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y van, salen, y entran,

sin escrupulo ninguno,
me niegue à mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.

Juan. Con que tu quieres, vinagre,
que porque en esta mollera
se te ha metido el demonio,
te ayude yo à que te pierdas?

Cach. Esto era bueno, à no estar
un hombre ya hasta las trancas
enamorado. *Juan.* De Juana?

Cach. De Juana; pues no es perfecta?
què le falta? no es muy loca,
muy descocada, y muy fea?
pues no sobra para mi?

Juan. Cuidado con la doncella.

Cach. Si me la diere à mamar,
no importa; no es la primera
à quien sucede un trabajo:
què risù no se remienda?
à todo hago. *Juan.* Pues, Cachete,
yà sabes, hablando en veras,
que jamás la habilidad,
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias,
y assi esto no puede ser.

Cach. Con que el que à servirte entra,
ha de ser virgen, y martyr?

Juan. Por què?

Cach. Pruebo consecuencia:
martyr, por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta:
y virgen, porque en tu casa
son de palo las sirvientas;
las criadas que te asilten,
son estatuas de madera,
que con estraño artificio,
como relox se manejan,
y una vez sola, que al dia
les das à todas la cuerda,
guisan, cosen, facan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo asseguro que quisieran
otras criadas assi,
pues no chistan, y rebientan.

Todo lo que ay en tu albergue,
fuera en la mas pobre celda
estrechez, y austeridad;
pues quien quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?

Yo la he dado mi palabra
à esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotèa,
en fee de tu habilidad,
que es quien me hurgò à la empresa:

ò esto se hace, ò yo mudo,
arca, pecunia, y licencia.

Juan. Ven acà, loco (preciso *ap.*)
es moderar este bestia
con el castigo) no es
mas seguro venir ella
à tu aposento esta noche?

Cach. Quien lo duda?
Pues la misma
dicha logro, sin poner
à peligro mi cabeza.

Juan. Pues fee en de que ay palabra,
y te has de casar por fuerza
con esta moza, esta noche
estará à tu lado, apenas
te acuestes.

Cach. Beso, Amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escarpin,
y aun las espinacas secas,
que en el marfil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero, Amo mio, cuidado,
que Barraza no lo sepa,
el Criado de Don Diego,
que me dará para peras.

Juan. Le temes mucho?

Cach. El es guapo;
à esta moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos,
es quitar las contingencias.

Juan. Dices bien; yo entro à estudiar,
si alguien viene, desde afuera
me llamarás. *vase.*

Cach. Ay fortuna,
como la que el alma espera?
Juana de mi corazon,

ya me imagino en la prensa
de tu suave hymenèo:
niña mia, no estès serias:
—me quieres? Cachete mio,
me muero por ti. De veras?
de veras; y cien Cachetes
honraràn tu descendencia.
Ay Juana.

Sale Barraza.

Barr. Qué es lo que escucho!

Cach. Juana mia, no quisiera,
que memorias de Barraza,
la frente me endurecieran.

Quien es esse trasto, hijos:

Barr. Quien castiga desverguenzas:
con quien habla el badulaque?

Cach. Yo:

Barr. Respondame el badea,
què Juana es essa que nombra.

Cach. Es una Bodegonera,
à quien debo unas tajadas,
y estoy haciendo la quenta.

Barr. Claro està que essa será,
porque si otra Juana fuera,
que con ella hombre tuviesse
lla menor entelegencia,
por los organos benditos,
por donde el sudor se cuele
de los grupos de Noè,
que: pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla persona,
sus mismos aqueles tiembla.
Digale à su Amo, que el mio
le quiere hablar.

Cach. Si supiera
là que se le tiene urdida. *vase.*

Barr. Que se lle ahogen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba liquiera!

mas si elto no sucediesse,
no estuviera yo cien leguas:

Sale Don Juan, y Cachete.

Juan. Barraza, dile à tu Amo,
que què patarata es esta,
que quando en mi casa avisa:

Sale Don Diego.

Dieg. Quando no sabe este bestia
de mi criado, que quise
saber, si estabais en ella,

mas no avisar de estar yo:
baxate, bruto à la puerta.

Barr. Iranse. *vase.*

Cach. Vaya el tremendo. *vase.*

Juan. Don Diego, que cara es essa?
vos triste? vos pensativo?

Dieg. Ay, D. Juan! no ay en las penas
imposibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.

Juan. Teniendome à mi, os aflige
nada?

Dieg. Si, porque aunque os tenga,
se adonde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.

Juan. Grande novedad, sin duda,
en casa de Laura bella,
debe de aver.

Dieg. Novedades
dixeis, y las mas tremendas.

Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.

Dieg. Y que pretenda
casarse con Serafina!

Juan. Que decis? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?

Dieg. Ojalà, que lo lograse,
y tan infeliz no fuera,
en querer, y no querer
yo; pues Serafina, atenta,
no à mi merito, al capricho
si de su locura necia,
se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estar donde lo impida,
con su indultria, y su cautela
ha disponer, que ni oyga,
ni hable à Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera,
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en practica, le aconseja
à Don Pedro, que nos cierre

à sus amigos las puertas;
que eitreche à un solo aposento
à Laura; que no consienta
salga jamas, y no ay nada
en que el viejo no obedezca.
Con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni se
por que camino la adquiera
ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.

Juan. Que fatigado os hallais!
si un Espina no tuvierais,
que fuera de vos? Andad,
no os alijan vagatelas.
quando quereis ver à Laura,
y estar de espacio con ella
todo el tiempo que gustareis?

Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerà à mi amor.

Jua. Pues ya que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estará esta tarde mesma:
y aunque tan desmantelada:
yo haré que gustosa buelva,
regalada, y bien servida:
todo por vos.

Dieg. No es la lengua
bastante para explicar
quan agradecido::

Sale Cachete.

Cach. Ai fuera
está una muger tapada,
que dice que hablarte es fuerza.

Dieg. Yo me voy.

Juan. No puede ser
persona, que se detenga;
y así, para que despues
hablemos, en essa pieza
esperareis que se vaya.

Dieg. Sea muy enorabuana.

Escondese, y vase Cachete.

Juan. Dila que entre.

Sale Serafina.

Seraf. Eltrañareis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelve
à buscaros

Juan. En Madrid no estraño el que suceda,
 y que una señora sola haga tal qual diligencia,
 que la importe.

Ser. Hecha esta salva,
 y la de quien ya professa las ciencias tan altamente,
 como vos, es fuerza sepa, lo que un delirio avasalla,
 lo que una pasión violenta. Paffo à expressaros, que desde que un dia por contingencia (aviendo quedado sola, yendose Sancho à la guerra, mi hermano, y al quarto baxo mudadome de la bella Laura, estando de visita en su casa) la presencia mirè de Don Diego Enriquez: ni se si viva, ò si muerta quede; pues sin que yo misma mi proprio mal advirtiera, me hallè otra yo, tal, que à mi me preguntaba mis señas. Suplid, como quien tan docto es, con disculpas, que necia no sabrà hallar mi ignorancia el rubor de mi verguenza en deciros, que le amè, y le amo con tantas veras, como èl me aborrese à mi; pero yo os busco resuelta, à ver si pueden su enojo, y mi amor, tener enmienda. El ama à la hermosa Laura, y no sin que ella merezca esse rigor; y por solo vengar lo que èl me desprecia, en ella me satisfago, y no es razon que cometa un delito la malicia, y le pague la inocencia. Dos meses ha que no veo à Don Diego, y de la flecha, que disparè contra Laura, embarazandole el verla, resulta el rechazo en mi, sin que me alivie su pena.

Con solo ver à Don Diego vivirè, Don Juan, contenta, y el ame à Laura en buen hora; mi esperanza el cristal sea del enfermo que le engaña, porque su muerte no beba. Yà que tenga su desvío, no yo su enemistad tenga; y mientras yo viva así, valida de vuestras ciencias, buscadme una confeccion de activos polvos, y yervas, con que yo olvide pasión tan desayrada, y tan ciega.

Jua. Para todo halla salida el estudio; mas la fenda, que un enamorado sigue, de enredos, y lazos llena, hasta oy no ay Sabio que baste à enmendarla, ni entenderla, y solo quien lo practica, es mas docto en essa ciencia. Possible es, que confecciones buscais, adonde ay sospechas? yervas, donde ay defengaños? polvos, donde ay evidencias? pues no es esse harto remedio?

Ser. No, que el que irrita, no temple.

Juan. Pues yo os lo darè mejor: quereis que D. Diego os vea, y hable? *Ser.* Quando?

Juan. Aora al punto.

Ser. Como entre sombras no venga, de fuerte que me dè horror, bien sabe amor que le viera.

Juan. No es menester que se a así, pues oy :::

Sale Cachete.

Cach. Señor, à la puerta està Don Pedro de Lara.

Ser. Ay, Don Juan, no me vea! *rapase*

Juan. Has dicho que estoy en casa?

Cach. Si Señor.

Jua. Pues que entre es fuerza.

Vase Cachete.

Ser. Aqui me esconderè yo; mas ay, Cielos!

Va à entrar por donde Don Diego entrò, y se asusta.

Dieg. Qué os altera,
señora? pues ver un hombre
os causa tanta extrañeza?

Seráf. Preito hicisteis el conjuero,
Don Juan (ay de mí!) aunque quiera
hablar à Don Diego (que ansia!
la voz falta! el pecho tiembla!)

Jua. Mirad. *Dieg.* *Seráfina.* *Ser.* No,
no llegues, sombra, ò quimera,
à quien da bulto un encanto,
à quien da cuerpo una niebla.

Dieg. Dexame solo saber
porquè de Laura te vengas,
siendo yo::: *Seráf.* Tienes razon;
huye, medrosa apariencia;
vilion fantástica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fee, de que fatirá nunca
de mi recibirá ofensa,
y mas quando siempre tuve:
muerta soy.

Vase à caer desmayada.

Dieg. Don Juan, tenedla.

Jua. Este es desmayo del miedo:
quanto un acasò se enreda!
à aquella tercera quadra
la retirémos.

*Retirábanse, se entra Don Diego, y salen
Cachete, y D. Pedro.*

Cach. Ya mi amo sale. *vaf.*

Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciesse mala obra.

Sale Don Juan.

D. Juan. Perdonadme la molestia
de averos hecho esperar.

Ped. Yo vengo, y vengo de priessa,
y assi serè breve: Amigo,
no os espantareis, que quepa
en estas canas el fuego
de amor, pues del alma es etna,
que hypocritamente emboza
en los copos las hogueras.

Yo adoro de Seráfina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado à Laura, y en ella
he visto de poco acá,
tal desdèn, y tal tibieza,

que me persuado à que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre sin duda:
y pues no ay cosa, que sea
imposible al saber vuestro,
mirad à lo que me empeñan
mis recelos; no me he de ir
de aqui, sin que el galan vea,
que la sirve, y que me mata
à desvelos, y à sospechas:
esta es ya resolucion,
y he de salir con mi tema.

Jua. Avrase visto en el mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un suceso!
Dado que este hombre no quiera
irse, Seráfina està
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien; mas se arriesgan
à aventurar su decoro:
pero de una eltratagemas
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura,
su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ri diculezdeste viejo.

Ped. Qué es lo que suspenso os dexa?

Juan. Nada, si teneis valor.

Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *Juan.* Pues ya
por los vagos ayres buelan.

Pedr. Quien?

Juan. Seráfina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
ya se acercan. *Ped.* Ay D. Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse.

Juan. Ello es fuerza,
que aya assombro, ruido, y miedo.

Ped. No podeis de otra manera?

Abra un Espejo, à el qual bolverà D. Pedro la cara à su tiempo.

Juan. Si, bolved à aquel espejo la cara, tened derecha la vista en él, que si un punto boiveis atrás la cabeza al horrible terremoto, se vendrà la casa à tierra.

Ped. Harto cuidado tendré, por mi proprio; haced que vengan, que ya estoy. *mira al espejo.*

Llega al paño D. Juan. Ha Serafina.

Al paño Seraf. Don Juan.

D. Juan. Don Diego.

Al paño D. Diego. Qué intentas?

Juan. Dadle el brazo, y que pafseis mi ferios hasta esta puerta, y os vais, que esto importa, y despues os darè cuenta del por qué. **Dieg.** No puede aver reparo en que te obedezca.

Seraf. Ni en mi tampoco.

Vanse passando como dixo Don Juan, D. Diego, y Serafina.

Ped. Ay Don Juan! que Serafina es aquella, y aquel D. Diego! ha traydor, vive el Cielo!

Juan. Tened tuesta la cabeza, no bolvais, ved que el edificio tiembla.

Aora se acaban de entrar.

Ped. Oid, esperad.

Juan. Por Dios, que la huvierais hecho buena, si huvieffeis el rostro buelto.

Ped. Forzoso es que os agradezca mi proprio pesar: yo tuve la culpa de ver mi ofensa, mas ya que llevo un dolor, tambien llevo una advertencia, que es estar defengañado, de que à Laura no felseja, como presumi, D. Diego: y pues que son sus finezas à Serafina desde oy, no solo mi quarto cierra mi ira, mas toda la casa: no ha de entrar como yo pueda,

otro hombre. por sus umbrales, mas que yo: dadme licencia.

Juan. Y yo?

Ped. Ni vos, ni otro alguno. *vase.*

Juan. Echad aldavas bien gruelfas, y cuidado; pues por mas que los imposibles crezcan, no puede llegar à tanto, como ha rayado mi ciencia.

Vase, y salen Laura, Juana, D. Anize- to, y canta Juana.

Juana. De los desdenes de Siquis, quequoso llora el Amor, que contra un ceño no basta toda la fuerza de un Dios. Ay! dice, de un dolor, en donde no ay poder, pues ay pafion!

Laur. En vano, Juana, desea la duizura de tu voz consolarme.

Juan. Anda, señora, que si no puedes ver oy à D. Diego, aun ay mañana, que donde ay nublado, ay Sol.

Laur. Mal aya de Serafina la cautela, que logro en el decrepito juicio de mi padre su impresion! y mal haya la impaciencia de mi cariño, pues no discurre, que quizas es Don Diego, à mi fe traydor!

Juan. Por qué?

Laur. Porque quiza en ella no fuera tanto el tefon, si no la huvieffe dado el alguna esperanza.

Juan. Allon, yà te entra la chelofia?

Laur. No puede fer?

Juan. Cree, que no tendràs antes el consuelo, que la mortificacion.

Laur. Quiero dexarme engañar, y creerte: canta.

Juan. Allà voy.

Canta. Ay! dice, de un dolor, en donde no ay poder,

pues ay pafsion!

Aniz. Ay, dice, del dolor,
en donde no ay poder,
pues ay pafsion!
Divina Laura, el concepto
defta sonora Cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
ay poder en caufa propria,
(el que Don Sancho otorgò)
para ferviros con libre,
y franca adminitracion,
y general relevado,
fegun el me relevò;
y ay pafsion, pues los teftigos,
que para fu aceptacion
concurrieron, fueron eltos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de amor.
Si el me diò el poder de amaros,
el la difculpa me diò
de tan iluftrè delito;
y pues excufado eitoy
para con el, mal me puede
renir vueftra perfeccion,
lo que ella misma.

Laur. Sin duda
muy necio, è muy loco fois,
pues repetis vueftra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, naciò
para mi dueño.

Aniz. Querreis, he,
entraos en Religion?

Jua. De dos en calda.

Laur. Querrè
fer furia, a fombro, y furor:
idos de aqui.

Aniz. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comifsion
dimanada de quien es.

Laur. De quien?

Aniz. De vuestro feñor.

Laur. Mi feñor?

Aniz. Vuestro marido,
à quien represento yo,
y me aveis de hablar con muy

reverente fumsion.

Juan. Què vâ que voy por un palo?

Laur. Quien para tan torpe error
os dà licencia?

Aniz. Mi padre.

Laur. Què padre?

Aniz. El vuestro, que à dos
haces, fegun el poder,
que ufo, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueite honor
comun de tres.

Laur. Pâes decid
à nuestro padre, que fon
fus inftancias excufadas,
porque à mi ya me casò
mi voluntad.

Aniz. Buena es eſta.

Laur. Creedlo afsi.

Aniz. Decislo vos?

Laur. Yo lo afirmo.

Aniz. Sois pupila,
no tenéis libre la accion.

Laur. Mi alvedrio siempre es mio.

Aniz. Quien eſta venia os tacò
del Conſejo?

Laur. Mi firmeza.

Aniz. Callad, que es todo invencion:
veis aqui que eſto es mentir,
por excufaros, y por
darnos que hacer: quien afirma
que eſto es infalible?

Sube por un eſcortillon D. Juan
de Espina.

D. Juan. Yo.

Aniz. Quien anda aqui?

Juan. Amigo mio?

Ani. Por adonde eſte hombre entrò?

Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oi tratar una queſtion.

Ani. Señor Espina, todo era, turb.
que dixo: que dixè: à Dios,
de eſta me echa à los infiernos.

Laur. Prelteme la admiracion
algun aliento.

Juan. El Don Juan
por la puerta no colò;
ſi, que yo no le veria.

Laur. Soy de tan grande excepcion
para

para testigo, que es fuerza
que os satisfaga : oy me intô
el señor Don Anizeto:

Aniz. Vuestro humilde servidor.

Laur. En que la boda aceptasse
de Don Sancho, y respondiò
mi verdad, como yà tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo, que no me creia;
y pues participe fois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ò no.

Juan. Lislo tanto, que yo os traygo
de parte de quien logrò
tanta fortuna, un recado.

Aniz. Alcahuete, y fantafimon?
en que vendrà à parar esto?

Laur. Que dice?

Juan. Dice, que son
figlos los infantas, Laura,
que ignora vuestro esplendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la fuya, pisar,
passeis à mi habitacion,
donde su amor, su respeto,
con una, y otra atencion
cumplan.

Laur. Si pudiera ser
decoroso ::

Juana. Ay tal temblor!

Laur. Yo fuera contigo.

Aniz. Bien,
y despues que hiciera yo?

Juan. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que volverà presto : à Dios.

*Hundense Laura, y Juana abrazadas,
y D. Juan de Espina esparce unos polvos,
que à D. Anizeto le hacen toser con-
tinuamente, y hundese por la misma
parte que salid.*

Aniz. Que me llevan los demonios,
focorro, amparo, y favor.

Salen D. Antonio, Barraza, y D. Pedro.

Pedr. Esto aveis de hacer por mi.

Ant. Mirad que estas cosas son
para miradas de espacio.

Am. No ay quien oyga mi afliccion!

Pedr. Que es esto, Don Anizeto?

Ant. Que teneis, amigo?

Aniz. Ay, Dios!
que se fueron.

Los dos. Quien se ha ido?

Aniz. No me dexa hablar la tos,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que me hechò:

Pedr. Que polvos?

Aniz. Los que se fueron.

Ant. Alférez, bolved en vos.

Barr. A un hombre como se llama,
le ha de dar nada temor!
voto à Christos!

Ant. Que se fueron.

Pedr. Quien? avrà tal confusion!

Aniz. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gatzate.

Ant. Quien?

Aniz. El diablo, que se yo.

Ant. Aqui anda D. Juan de Espina.

Pedr. Para estas chanzas estoy,
por mi vida : Don Antonio,
ya mi desesperacion
no puede mas con mis celos:
de Don Diego amigo fois,
yo le vi con Serafina.

Ant. Mirad, que seria ilusion.

Pedr. Vos me le ficad al campo,
que alli ha de ver mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.

Ant. Ya son
defayradas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurredo:
y pues nada à la razon
le quereis dar, companero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.

Pedr. Bien està: idos, que à ver voy
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè.

Ant. Barraza, ven.

Barr. Vamos andando.

Aniz. Señor

Don Antonio, de Don Pedro al lado ? quando, pues, vos de Don Diego, y mas con causa de la infamia, y la traycion?

Ant. Qual ?

Aniz. La de ver, que se fueron; lleven los diablos la toñ. *vase.*

Ant. Andad, curaos el asma, que esso os eitarà mejor. *vase.*

Barr. No he podido ver à Juana, voy hecho un mismo Leon.

Al silvo se descubre la casa de D. Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias; y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, lo mas hermoso que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninflas, y Zagales, vestidos de gala, y han de estar puestas las canalillas para las dos estatuas de recortado, y salen
Don Juan, Don Diego,
y Cachete.

Musíc. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.

1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.
2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.

Musíc. Sea bien venida.

3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.
4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.

Musíc. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.

Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi fee no solicita
vuestros alivios : Don Diego,
no direis, que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas

vuestras, ò vuestros pesares,
os participad, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.

Laur. Lo agradecida
os confieso ; mas me tiene
lo asustada (ay, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre :::

Juan. No, tened,
fossiegaos, que en quanto asista
vuestra persona en mi casa,
yà suple otra fantasia
por vos allà.

Juana. Y tambien supla
por mi, que si ay tararira,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.

Cach. Y aquella palabra? à Juana.

Juana. Pùs.

Dieg. Laura, tantas veces mia,
quantos pesares me cueltas!
quantos sustos me motivas!
Es posible, que he llegado
à que ayan de ser precisas,
para gozar de tu ojos,
tan estrañas maravillas!
tan nunca vistos prodigios!
Quando, mi bien, serà el dia
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las tremulas plumas rizas?

Laur. Què sè yo, pues aun aora
es de fuerte la fatiga,
que me oprime el discurrir
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno proprio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.

Juan. Què teneis?

Laur. No sè què siento.

Juan. Mis criadas prevenidas
siempre eitan:
ola, traed agua
de zerezas.

Sale una Estatua con un plato , y en èl una copa.

Juana. Què bonita doncella , y què peritiosal y eità à le moda vestida.

Cach. Si fueras tu de su masa, poco te perseguiria yo.

Juan. Por què?

Cach. Porque es de palo; no lo ves?

Juan. Virgen , què embidia! que puede dormir con moño, sin tener todos los dias que vestirse , ni tocarse.

d. Juan. Sentàos en essas dos fillas, que luego podeis hablar: Ola , el agassajo aprisa.

Con dos salvillas de vasos , y dos azafarros de dulces , baxau en los quatro cerchones , que estàn adornados de nubes, quatro Pages , con sombreros de plumas vestidos de golilla , iguales , con medias blancas : y las dos Estatuas salen , la una trae un ramillete , que alzando el brazo , le besa , y le dà al Galan , y toma de èl una cadena : y la otra trae un lazo , le besa , y se le dà à la Dama , y toma una forrija : y la mesa que està en medio , se transforma en un aparador , con dos buxias , que salen de improviso.

Laur. y Dieg. Què es esto?

d. Juan. Hacer lo que debo: tan pobre me discurriais, que no he de poder hacer el cumplimiento à mis visitas?

Dieg. Señora :: :

d. Juan. Tomad las flores, haced una bizarria, dadlas à essa dama.

Laur. Yo :: :

d. Juan. Essa es, señora, una cinta, para que despues de un rato, que eitrella de seda os sirva, matizado altro del pecho, premies piadosa, y benigna, itores, de quien son los frutos fee , reverencia , y caricia.

Dieg. Èta cadena , à tan nobles, y heroicas galanterias, corresponda.

d. Juan. Ved què haceis.

Laur. Admitid essa fortija.

d. Juan. No han menester nada de esso.

Juana. Ay, Cachete, que lo pillan, y fon de palo!

Cach. Esso dices?

pues què haràn mugeres vivas, si aun las de madera toman?

Juana. Harto es, que sin voz no pidan.

Dieg. Don Juan, què excessos son estos?

Laur. Seguras son las conquistas,

Don Diego , si tal amigo os ayuda à conseguirlas.

d. Juan. Mas ha de ser, el que el proprio que os separa , y os desvia, os una , y enlace.

Los dos. Como?

d. Juan. Esso el tiempo quien lo diga ha de ser : y la disculpa de que quede deslucida tanta fuerte, con lo poco, que por mi se solcmniza, no me atrevo à decir yo.

Los dos. Pues quien?

d. Juan. Essa Estatua : oídla.

Abrese el Aparador en dos partes , y se vè una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.

Canta aora la que hace la Estatua.
Estatua. Del pàlido fauce,
 del pòrfido helado,
 mi labio animado

Don Juan de Espina en su Patria.

desata la voz de mi clara harmonia,
 Deydad desta esfera,
 para que te diga,
 que flores, incienfos, altares, y cultos,
 son corta expresion de una fee tan rendida.
 O, Laura Divina!

Music. O Laura Divina!

Estat. Pues tu eres el premio no mas de ti misma::

Music. Pues tu eres el premio no mas de ti misma::

Estat. Perdona, que todos
 no buelen atentos,
 y los elementos
 con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
 Deydad desta esfera,
 para que propicia
 en algo supicesses, que te reconocen
 del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
 Ay, Laura Divina!

Music. Ay, Laura Divina!

Estat. Que solo tu nombre tus lauros explica.

Music. Que solo tu nombre tus lauros explica.

Estat. Mas pues te contentas
 con ver el objeto,
 à quien tu perfecto
 leal corazon tiernamente codicia:
 Deydad desta esfera,
 quedate à su villa
 mil veces dichoso, pues no siendo Jove,
 de Juno mejor, à los brazos aspira.

Ay, Laura Divina!

Music. Ay, Laura Divina!

Estat. Permite, que el ayre se lleve este enigma.

Music. Permite, que el ayre se lleve este enigma.

Estat. Ay, Laura Divina!

Music. Ay, Laura Divina!

Ahora la Estatua, que hincada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se encubre, ò se hunde: los cerchones suben con los Pajes, y desaparecen así las Estatuas, como el Salón.

Dieg. Qué assombro!

Laur. Qué pasmo!

Cach. Buena
 ha estado la invencion.

Juana. Linda.
 dentro Don Anizete.

Aniz. Abran aqui.

dentro Don Antonio.

Ant. En casa està.

dentro D. Pedro.

Pedr. Ha señor D. Juan de Espina.

Laur. Esta es la voz de mi padre!

Jua. Ay, que desta vez nos pringa.

d. Juan. Aunque pudiera no abrirle,
 he de ver, que le motiva
 el venir así à buscarme;
 escoudeos las dos::

Juan.

Juana. Apriessa.

Juan. En esta pieza, y fiad,
que ódo está à cuenta mia.

Las dos. Vamos: *descendense.*

Cach. Quien nos alborota?

Hace que los abre, y salen D. Pedro,
D. Anizeto, D. Antonio,
y Barraza.

Barr. Abran, rebienten sus tripas.

Juan. Pues D. Pedro, D. Antonio,
què quereis con tan no villa
colera en mi casa? *Pedr.* Yo,
no en vuestra busca venia,
sino es del señor D. Diego.

Ant. Yo haliè à D. Pedro en la esquina,
y sabiendo ya el cuidado,
què à buscaros le traia,
en fee de nuestra amistad,
siendo fuerza que os asista,
vine à estar à vuestro lado.

Aniz. Como yo al de quien estima.
mi atencion, que es à Don Pedro.

Barr. Oye el, traiga su continua,
que hemos de darnos dos choques.

Cach. No puedo con Usiria
tirarme yo.

Dieg. Si es de todos
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aquí estoy.

Juan. Y qué os incita
à buscar en casa agena
à Don Diego?

Ped. Discurrirla
mas propria fuya, que vuestra,
y saber que aquí estaria.

Juan. Pues qué le quereis?

Pedr. Responda
lo proprio que yo le diga:
D. Diego, de aquí à una hora
os espera mi osladia
detras de los Recoletos
pues no podreis mientras viva,
decir, que gozais seguro
favores de Serafina. *vase.*

Dieg. Cid.

Aniz. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, y que figan,
què à todo hago, y vos, D. Juan,

por seis meses, y once días,
~~que yo me debais de casa,~~
ha de aver otra bonua:

Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.

Aniz. Admito: y vos?

Dieg. Luego voy.

Aniz. Pues tira. *vase.*

Barr. El, acania. *Cach.* Claro está.

Barr. Pus. *Cach.* Què?

Barr. Prevenga llas Missas. *vase.*

Dieg. A Dios, Don Juan.

Juan. Donde vais?

Dieg. Donde el pundonor me insta:

Ant. Quando este viejo à D. Diego
pudo ver con Serafina:

Juan. Yo os lo dirè.

Dieg. Don Antonio,
seguidme.

Sale Laura, y Juana.

Laur. Ay mayor desdicha!
Don Diego, todo lo he oido.

Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.

Laur. Donde vâs,
tu con mi sangre te irritas?

Ant. Laura, vos aqui, què es esto?

Cach. Esto es una gregueria.

Dieg. No vès, que mi honor me empeñas?

Laur. Y mi amor?

Dieg. Me desanima.

Laur. Tu, accion contra mis

Dieg. Es forzosa.

Laur. Tu, no obedecerme?

Dieg. Es fina

obligacion (ay de mi!)
que contra mi se conspiran
Cielo, y Tierra: ò, cayga un rayo,
que en atomos me divida!

Juan. Què apriessa que os apurais!

Laura hermosa, en compania
de los tres, bolved à casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid à saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os desafian.

Los 2. Vamos.



Jua. Vamos que à todo eito
basta: los 2. Qué?

Jua. D. Juan de Elpina. vanse los 3.

Cach. Y yo gozare tus brazos?

Juan. Si entras por la guardilla.

Cach. Tu me buscaràs.

Juan. Qué traito!

Cach. Ay, dulces legañas mias!

Juan. Qué lindo delvergonzado!

Cach. Qué hermosa puerca cochinal!
Vanse haciendo sumisiones.

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que se va à costar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama en medio de el tablado, y se va desnudando muchos arrapie-
zos.

Cach. Esta noche es la felice,
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.
Estimame mi señor
tanto que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos;
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yace, y no todas conmigo
las tengo; al ver que los diablos
son los que deste embolismo
han de ser los alcahuetes;
mos no, que son muy amigos
de mi amo: Jesus, que gozol
Valgame Dios, quanto rio
de ver qual queda Barraza,
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruido.
No dirà mi amada prenda,
Desnudase.
que no me visto de limpio

para el nocturno hymenèo.

Suenan un golpe.

Un golpe sonò: ay, Dios mio!

Si vendrà el encanto ya?

Yo me signo, y me perfigno:

Por la señal de la Cruz,

y de nueitros enemigos.

Soplo la luz, no sea el diablo

Sopla el candil.

vea algun monltruo, ò vestigio,
que mejor esperarè
ettando acurrucadito.

Por un escotillon, que encubren los colchones, sube Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.

Valgate Dios, lo que tarda

Juana! Un instante es un figlo

para quien ama. Mas ay!

que un movimiento he sentido

à este lado; aqui ay un bulto:

si sueño? si esto! sin juicio?

No, que bulto es el que tiento:

por donde demonios vino?

Ay, amo de mis entrañas!

Cumpliste lo prometido!

Juana, Juana. *Barr. Mù.*

Cach. Qué es mù?

No es su acento tan melissuo

dormida, como despierta:

Juana. *Barr. Mù, mù.*

Cach. Qué ronquidos

tan fieros! como ha bolado

por el ayre, y està frio,

para venir, el ambiente,

sin duda, la ha enronquecido.

Pues ya creo, que amanece,

que el crepusculo diviso:

Ha Juana, ha Juana.

dent. 1. Aguardiente.

2. Conejos, Palominos.

dent. unas Mujeres.

Mug. A ocho ubitas, à ocho.

dent. un Barrendero.

Barrend. Vamos,

que alli està el rudillu,

y à mais lla cubeta. *Cach.* Cielos,

donde estoy?

Barr. Qué fuerte friol

mas què es esto?

Cach. Esta es la Plaza

Mayor. *Barr.* Quien està conmigo?

Cach. Yo, señor.

Riñen à puñadas.

Barr. Ha perro, tu?

Salen dos Alguaciles.

1. Yà el Alcalde avrà venido
al repeso: mas què es esto?

Cach. Ay,
que me ha puelto hecho un higo
la cabeza!

2. Què offadía,
y què desvergüenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?

1. Vive Christo,
que aqui ay mauala: vengan presos.

Cach. Por què, señor?

2. Por indicios
de nefando.

Cach. Yo nefando?
ni tal en mi vida he oïdo.

1. Venga èl. *Barr.* Señores, ustdes
mirèn, que yo no he salido
de mi quarto.

2. Còmo no?

Cach. Señores, que estoy herido.

1. Allà se averiguarà
todo. 2. Vayan.

Cach. Ha, maldito
amo! así truecas mis dichas,
en escorrones, y grillos?
Dos mil demonios me lleven,
si mas bolviere contigo.

Los 2. Minist. Vayan.

Barr. Què es esto, que passa
por mi? yo voy aturdido.

Vanse, llevandolos.

Dentr. mug. A ocho ubitas.

2. Peras, Peras.

Sale D. Anizeto.

Aniz. Las siete son: vive Christo,
que no se me ha de escapar
el seo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dar el dinero,
y en el empeño metido
estoy deste casamiento,
en que soy el Domingullo,

pues la pera que idolatro,
la mondo para otro amigo:
con èl pienso hacer el gasto,
fin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplastar un defasio
entre el Vejete, y Don Diego,
como lo logrò, à mi juicio.
Mejor es para escusar
otro chalco, en el atisvo
estàr, y no entrar à donde
haga otra burla conmigo,
como la de la escalera:
èl saldrà, y así le pillo;
pero aquel es.

Sale D. Juan de Espina.

Juan. Yà es forzoso
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, à impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia à llamar,
y aunque me aya resistido
à su Pribado, à mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable à Deidad,
que tiene el fumo dominio.
Pero no es D. Anizeto
el que me acecha, embebido
en aquel umbral?

Aniz. Señor

Don Juan?

Juan. Què mandais, amigo?

Aniz. Tan preito se hos na olvidado
lo que los dos conferimos
ayer? *Juan.* De que?

Aniz. Aquellos quartos.

Juan. Decis bien; ay tal olvido!
perdonad, que aora voy
à un negocio muy preciso:
veamonos à la tarde.

Aniz. De aqui à la tarde ay un figlo,
y averme hecho madrugar,
quando mas lo necesito,
os asseguro:::

Juan. Tan prompto
fois?

Aniz. Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.

Juan. Hombre, fois executivo.

Aniz. Pues para entraros en casa,
y facar el esportillo,
ò el talego donde estàn,
es menester tanto?

Juan. Os digo,
que no puedo.

Aniz. Andad, señor,
que esto es burlarse conmigo;
y vive Dios, que no sè
como ay quien pueda sufriros.

Juan. Ellè ha de ser?

Aniz. Claro està.

Juan. Traeis firmado el recibo?

Aniz. Y refirmado.

Juan. Aguardad.

Entrafe Don Juan.

Aniz. Aquí estoy, somos Judios?
siempre esperar? Esta vez
à fee que no me ha podido
pillar en la ratonera.

Sale Don Juan con un talego.

Juan. A qui viene el taleguillo,
algo pesa.

Aniz. Quantos sòn?

Juan. Contadlos à vuestro arbitrio,
que si falta, aqui estoy yo:
dadme acà esse recibito,
y à Dios, que esperar no puedo.

Dale el recibo, y vase.

Aniz. Yo quedo à vuestro servicio:
que aya quien diga que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! El es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sin razon, ni latrocinio:
pues sea Mago, ò no lo sea,
yo cuento como me ha ido
en la feria: cada uno
tiene su modo, ò su officio
para vivir: aora bien,
contarè mi dinerito,
verè en què moneda es.

*Abre el talego, y saca la cabeza
un niño, vestido de puri-
chinela.*

Niñ. Padre mio, padre mio,

me dà uited pan?

Aniz. Ay, Jesus!

què es lo que quieres, chiquillo?
quien eres? Niñ. Francapolin.

Aniz. Francapolin? Niñ. Un diablillo,
que no he podido crecer,
y así me quedè tan chico:
uited es mi padre.

Aniz. Yo padre
de diablos, pese à quien te hizo?
no en mis dias.

Niñ. Pues infame,
como niegas à tus hijos?

asele del pescuezo.

Aniz. Ay, que me ahoga!

Niñ. Agradezca,
que no lo llevo de un brinco
à los campos de Baraona. *buela.*

Aniz. Ha traydor, perverso, indigno,
D. Juan! que haya quien no diga,
que eres un perro maldito!

Sale D. Antonio.

Ant. Don Anizeto, què es esto?

Aniz. Que sè yo, que estoi sin juicio;
yo vine à cobrar aora
de Espina cierto resfillo,
y esse talego me diò,
en donde estava metido
un demonio como un piojo.

Ant. Vèd, que serà del sentido
ilusion. Aniz. Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gazzate, seràn
ilusion, ò gaticidio?

Ant. No querèis escarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido.

Aniz. Lo mejor es que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y à mi esta estafa me sobra,
para buscar tres testigos,
y que se sepa, que miente
quien dice, que fu artificio
nunca ha obrado cosa mala.

Ant. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas tenèis

un papel.

Quitale un papel, que es el recibo.

Aniz. A ver? el mismo recibo es.

Ant. Y mas abaxo quatro renglones escritos trae, que dicen ::

Aniz. Este hombre me tiene por dominguillo.

Lee Ant. Si fois prudente, esta tarde teneis el dinero fixo; si fois desatento, y maza, mereceis este castigo.

Hafé visto mayor chiste!

Aniz. Chiste? Vive Jesu-Christo, merece por la tal gracia, meterle un puñal buido.

Ant. Si visteis en aquel lance del passado desafío entre Don Pedro, y D. Diego, que aviendonos permitido la primer venida, para dexar el pundonor limpio, al emprender la segunda, nos hallamos de improviso junto à Provincia, de suerte, que el concurso, y los Ministros lo compusieron, y todo fue algazara sin peligro, que estrañais!

Aniz. Que no aya quien le aya pegado un chirlo! pues yo se le he de cascar.

Ant. Que decis?

Aniz. Que determino vengarme, que estos escarnios no son ya para sufridos.

Ant. Aguardad, D. Pedro no es aquel que delante miro de tres mugeres? *Aniz.* El es, y viene de Don Rodrigo, de Serafina, y de Laura.

Ant. Que extremos tan exquisitos, y tan imprudentes!

Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro de Escudero.

Laur. Juana, alli à D. Antonio he visto, mira si le puedes dar

el papel. *Juan.* Ya te he entendido. *Ped.* Temor, à todo esto obligan ap. zelos de honor, y cariño, *Ser.* Que pueda hacer el desprecio ap. de Don Diego, mas bien quisto à D. Antonio à mis ojos!

Pedr. Como no aveis parecido, Don Anizeto? *Aniz.* Señor, he andado en un negocillo.

Pedr. Pues sabed, que ya las cartas del correo he recibido, y esta misma noche llega Don Sancho.

Aniz. San Agapito! *ap.* à Dios amor, y poder, desde aqui me en-ferafino.

Ped. Avifado quedará el Vicario, y al proviso que se apee, ha de casarse.

Juana. Ay mi pie!

Hace que tropieza, y echa un papel àzia D. Antonio, el qual le pisa.

Ped. Que ha sido esto? *Ju.* Un uñero, de que rabio.

Ant. Tiró un papel, yo le pifó.

Juana. Lo has vilto? *Laur.* Si.

Aniz. Pues à todo estoy firme como un risco.

Ped. Venid.

Vanse, menos Serafina que se detiene con D. Antonio.

Ser. Señor Don Antonio!

Ant. Que mendais?

Seraf. Si es que mentidos no han sido vuestros extremos, mi hermano viene muy rico, y podrá feros piadoso, ceño, que os fue tan impio.

Ant. Y Don Pedro? *Ser.* Que locura!

Ant. Pues yo :: *Ser.* Qué?

Ant. Lo dicho, dicho.

Sale D. Anizeto.

Aniz. Que es dicho, y hecho, señoras à que os quedais?

Seraf. Quien os hizo

guarda mias

Aniz. Los Demonios:

D. Antonio:

Ant. Qué ay, qué ha auido?

Antiz. Nada, que os vayais à espacio,
que tiene dueño este lio. *vase.*

Ant. Gana tiene de llevar
el seor Alferez.

Sale Don Diego.

Dieg. Amigo :::

Ant. Don Diego?

Dieg. Venid figuiendo
el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la figo,
desde que saliò de casa
con su padre, quien unido
con ella, à Missa la lleva,
de su miedo claro indicio:
acompañadme. *Ant.* Esperad,
que estando aqui detenido,
como vistes un instante,
Juana, con un artificio,
me diò este papel de Laura.

Dale el papel.

Dieg. Solo por vos este alivio
lograrè yo.

Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche D. Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case: à vos os toca
lo demás, y à mi este aviso.
Ay hombre mas infeliz!

Ant. Aqui no ay otro camino,
fino es acudir à Espina.

Dieg. Decis bien, ir folicito
à buscarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estaria esta mañana.

Ant. Allà estamos en dos brincos,

que està en Santa Cruz. *Silvo.*

Entran por un lado, y salen por otro, y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, y à una rexa Barraza, y Cachete, pidiendo, como piden los pobres de la Carcel.

Los dos Señores,
para aquestos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.

Dieg. Qué miro! No es, D. Antonio,
Barraza aquel? *Ant.* Y diviso
alli à Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido;
quien le avrà traído aqui?

Cach. Por el Santissimo Christó.

Barr. Por la Virgen del Rosario.

Los dos. Para medio panecillo.

Dieg. Barraza?

Barr. Amo de mi alma.

Dieg. Quien te ha traído à este sitio?

Cach. El que me ha traído à mi.

Ant. Quien es?

Cach. El perro Judío
de mi Amo.

Barr. Don Juan de Espina.

Dieg. Don Juan? Pues por qué motivos?

Barr. Entra, y pide que nos suelten::

Cach. Si señor, que me espírito
de verme aqui.

Barr. Que después
fabrás lo que ha sucedido.

Dieg. Ya voy: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.

Ant. No es cuento fuyo? Pues él
serà fazonado, y limpio.

Vanse, y cubrese la carcel.

Salen el Conde Duque, y Don Juan de Espina,
Cond. Manda el Rey, que espereis.

Juan. A vuestras plantas,
para mi, centro de fortunas tantas,
siempre estoy altamente colocado.

Cond. Vuestra fama ha llegado
al oído del Rey, y veros desca.

Juan. Su Magestad se emplea
en honrar los humildes profesores

de todas Artes.

Cond. Cuentan mil primores
de vueltra habilidad.

Juan. En Vuexcelencia
ay grandeza, ay ingenio y ay clemencia,
y el ser quien es, à essa piedad le inclina.

Cond. Mirad, que llega el Rey.

Sale el Rey Phelipe quarto.

Rey. Quien es Espina:

Juan. Señor, quien con vuestra planta,
indigno sella su boca ;
quien por Deidad os venera,
y como à Dios os adora ,
pues un Rey es de Dios mismo
foberana augusta copia.

Rey. No debe de ser así,
pues el veros, es à costa
de llamaros.

Juan. Los Palacios
son, señor , para personas
mas altas que yo; el estudio,
y el bullicio no conforman.

Rey. Huelgome de conoceros.

Juan. Quando merecí tal honra:

Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.

Juan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
cabén. *Rey.* Adonde naciisteis:

Juan. En Madrid, señor, que es propria
patria de ingenios ilustres.

Rey. Donde estudiasteis:

Juan. Blafona
de ser hija de Alcalà
mi ciencia, aunque pobre, y corta.

Rey. Sois noble:

Juan. Hidalgo nací.

Rey. Aver vulto mi Persona
algo ha de valeros: quiero
que por ayuda de costa,
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.

Juan. Las glorias
vuestras buelen mas allà
de los limites de Europa.

Rey. Conde.

Habla el Rey aparte con el Conde.

Cond. Mirad que el Rey gusta

de que executeis aora
algo de lo que sabeis.

Jua. Y no ha expressado en la forma
que ha de ser:

Cond. No: idle figuiendo.

Rey. Yo os harè buscar en otra
ocasion; pero què es esto:

*Por donde va à entrar el Rey, sale un
Leon, y el Rey empuña la espada.*

Rey. Còmo dexan fueltas, ola,
las fieras:

Cond. Ha de la guardia.

Juan. Señor, que todo es sombra,
no os altereis; ya no ay nada.

Rey. Don Juan, de estas burlas, pocas.
Vase el Rey.

Cond. Aora digo que es verdad
lo que de vos nos informan. *vaf.*

Juan. Cielos, si irà disgustado

Passeandose por el tablado.

el Rey: Si fue indecorosa
mi accion! O, respeto! O, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!

Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas, pocas.

Bastame averte pisado,
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso Retiro!

Dichoso aquel, que te goza!
No te dexarè por faultos,
por riquezas, ni por pompas.
Ya estoy en la calle: aqui
ya el pecho se desahoga.

Valgame Dios! Si excedi!
Si es que el Rey se desazona!

No

No, que es discreto.

*Salen Don Diego, Don Antonio, Barraza,
y Cachete.*

*Dieg. D. Juan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
essos renglones.*

*Barr. Por vida
de fanes, que pepitoria
le he de echar.*

*Cach. Yo con un perro
Magico? Escurro la bola;
aora me he de despedir.*

*Jua. Y esto, Don Diego, os ahoga?
Vos, no estais asegurado
de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por si propria
obrar? Dieg. Asi lo asegura.*

Jua. Pues què es lo que os acongoja?

*Ant. Siente Don Diego, que no aya
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga
vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.*

Cach. Mal año para el prodigio.

*Bar. Yo aguardo quando encorozan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.*

Juan. Todo corre à quenta mia:

*Cachet. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.*

Juan. Cachete mio,

como te fue con tu esposa
Juana? *Barr. Como que Juana:
esta es otra gerigonza. ap.*

Juan. Ya la tuvilte à tu lado.

*Cach. Dexemonos de essas drogas,
y vamos à la subitancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estar contigo.*

Juan. Calla, loco.

Cach. Ni una hora.

Ant. Cachete, mira lo que haces.

*Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo que vive::*

Ant. Como?

*Cach. En la ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.*

Dieg. Y si te sucede mal?

*Cach. Jueces ay, que à todos oygan:
quexarème de la fuerza,
y me bolveràn mi honra.*

Ant. Eres doncella, Cachete?

Barr. No lo es el, mas lo es su hoja.

*Juan. Venid, os referirè
lo que mi sentido ignora,
aviendo por mi passado:
Yo he tenido à una persona
miedo, y ha sido capaz
de darme espanto, y zozofra.*

Los dos. A vos? Juan. A mi.

*Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?*

*Ant. A quien obedece todo
por su ciencia portentosa?*

Juan. Venid, os lo contarè.

Los dos. Vamos, pues.

vanse.

*Cach. Harè novillos,
en recogiendo mi ropa.*

vase.

*Barr. Averiguarè con Juana
esta nueva palinodia.*

vase.

Salen D. Pedro, Laura, y Juana.

*Pedr. Nacistes à matarme,
fiera, cruel, pretendes acabarme?*

Laur. No, señor. Ped. Pues què quieres?

*Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio,
dès mi vida en tyrano sacrificio.*

Ped.

Ped. A quien doy yo tu vida?

Laur. A una empresa, de mi mal admitida;
à un estado violento,
y à una fuerza, que llamas casamiento.
Què pez, què ave, què fiera, ni què bruto,
no es de su libertad dueño absoluto,
por decreto del Cielo soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por què no he de usar yo, como mio,
el imperio esencial de mi alvedrio?
Vilte à Serafina,
y porque su beldad, señor te inclina
à un hombre, que no he visto, me has feriado,
que ni él se inclinò à mi, ni me he inclinado
yo à él, y toda fulto,
la contingencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular hombre,
puede ser algun monstruo que me assombre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Serafina es para ti, y es buena.

Ped. Casi sin mi he estado atento
à ofensas tan estrañas,
à tantas indignidades,
y no sè como tomarlas;
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tu mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? Quando
en las mugeres honradas,
y nobles hubo alvedrio,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios::

Juan. Ay, que se acerca!

Pedr. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez
con::

Sale Serafina.

Ser. Què accion tan temeraria!

Don Pedro, què haces?

Pedr. No sè:

arreatòme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenara
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tyrana;

pero advertida, de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *vase.*

Ser. Oid, esperad.

Juan. De diablo
de comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejetè.

Laur. Me ha puelto, amiga inhumana,
tu doblèz en buen parage!
Me tiene bien ultrajada
tu crueldad! *Ser.* Tienes razon,
yo te la confieso, Laura;
pero vamos al remedio.

Laur. No puede averle en mis ansias.

Juan. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.

Seraf. Si puede, si te confieso,
que es mia toda la causa,
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.

Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mi le dexaràs,
alimentè, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,
y tratè su boda: pero

estan-

estando defengañada
de que es imposible dexé
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo cayga,
que armé, aviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien voy
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tu, pues mi escasa
fuerza lo permite así,
los cariños de quien amas.

Laur. Qué dices, amiga mia?

Juana. Puede creerse à esta borracha?

Ser. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de fuerte, que
me halle en casarme empeñada
con él. *Lau.* Y à estos imposibles,
quien puede hallar forma, y traza
de executarlos? *Seraf.* No sé.

Sale Don Juan.

d. Juan. Yo sí, que sirviendo à entrambas,
y à dos amigos, intento
dár nuevo tymbre à mi fama.

Laur. D. Juan, pues por donde entraste?

Juan. Este hombre es un fantasma,
siempre se anda apareciendo.

Juan. Tu padre me vió à la entrada.

Laur. Y óz permitió entrar?

Juan. Es que él
vió solo al mozo de casa,
qué trae recado, y así
no pudo pararse en nada.

Juan. Quien pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana,
para irse à buró! *Seraf.* Pues
conformes à las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion.
De Don Diego aspira Laura
à ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion. *Juan.* Decid
à D. Pedro, que obligadas
de él, quereis obedecerle,
y para mas confianza

de que es así, pñes Don Sancho
oy salió de Guadarrama,
para llegar esta tarde
à Madrid, como en su carta
expresó los lleve àzia el Rio,
para recibir con salvas
de amistad, al que ya es
prenda tan propria en entrambas.

Las dos. Y luego? *Juan.* Allà lo vereis.

Juana. Tendrémos ziquiricata,
y alvoroque.

Juan. A Dios, que él sube
las escaleras. *Juana.* Yà escampa,
y llueven enredos.

Encuentra D. Diego al paño à D. Juan.

Ped. Donde

vàs, Toribio? *Juan.* A traer agua.

Ped. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensalada?

Juan. Sí, señor, ya voy por ellas. *vase.*

Laur. Lo oyes? *Ser.* Eitoy assombrada!

Ped. Buelvo à ver lo que refuélves.

Seraf. Lo dudas? mucho la agravia;
pues pudiera hacer tu hija,
fino lo que tu la mandas!

Lau. Yà, padre mio, obedezco,
tu precepto. *Ped.* No esperaba
menos yo, de tu prudencia:
vèn, alivio de mis canas,
à mis brazos. *Juana.* El vejeté
como una breva se aplasta.

Ser. Antes eitamos tratando,
que esta tarde nos llevaràs
à recibir à mi hermano.

Laur. Si, porqué con su tardanza,
nos dà cuidado à los dos.

Ped. Vè aqui lo que son muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y yà por verle se mata!
Aora embio à buscar coche,
anda ponte mui bizarra;
y vos espósa:::

Juana. Ay, qué pachés!

Ped. Idos à adornar de galas;
aunque à quien es tan perfecta,
nada puede adelantarla.

Juana. Eitar desnuda le sobra,
así quisieras pillarlas;
pero no la cataràs.

Seraf. Què facilmente te engana
un deſeo! *Laur.* Serafina,
aora ſì, que me pagas
lo que te amo.

Vèn, querida. *vanſe.*
na. Viejo maldito, regaña. *vaſe.*

Ped. Què amigas van! qué contentas!
ſon mozas, y no me espanta,
que en llegando à boda, eſtàn
las hembras alborotadas!

Voy à prevenirlo todo. *vaſe.*

Salen D. Anizeto, y Barraza.

Aniz. ¿Tu me has de guardar, Barraza,
todo aquello concerniente,
que en tales caſos ſe guarda.

Barr. Las eſpaldas, diràs? *Aniz.* Tonto,
ſi ſon ſolo las eſpaldas,
me podràn por la barriga
meter catorce almaradas.

Barr. No es contra D. Juan de Espina
toda eſta trompapatayna?

Aniz. Contra Don Juan es.

Barr. Pues ell hombre
và ai como en una caja:
oſted llegue, que à lla eſquina,
yo; no ay duda, y eſto baſta.

Aniz. Permita Chriſto, que ſobre,
quanto mas baſtar.

Salen D. Juan. Echada
la fuerte eſtà de una vez:
yo me he de paſſar à Italia,
porque las habilidades,
ſolo alli ſon eſtimadas;
y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que les enſeñe Ciencia
tan diſcíl, tan eſtraña,
que apenas en ella ha auido
dos hombres, que ſobrefalgan.
Mas quien es?

Anda D. Anizeto detrás de D. Juan de Espi-
na, y Barraza, recatandose.

Aniz. Yo, ſeñor mio,
que voy à una cuchillada
tomando bien la medida.

d. Juan. Y à una accion tan temeraria,
què os incita? *Aniz.* Mis afrentas,
que ſon muchas mogigangas
las que uſted uſa commigo.

os he ofendido::: *Barr.* Un compas.

Juan. Y me veis, que eſtoy ſin armas :::

Barr. Aora. *Aniz.* Allà voy.

Juan. No eſtraycion
la vueſtra? *Aniz.* Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme;
cureſe eſſas almorranas.

Dale, y cae Don Juan.

Juan. Que me ha muerto, confeſion!

Barr. No pàro yo haſta Granada. *vaſe.*

Aniz. Barraza, aqui.

Dentr. Miniſt. Allà ſonò
el ruido de las eſpadas.

Aniz. Barraza (eſtoy aturrido)
picaro, eſtas ſon las piantas?

Salen Miniſt. Què ha ſido eſto? la Juſticia.

Aniz. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon. 1. Ved que ſe eſcapa
el eſgreſor. 2. Voy tras el.

1. No importarà que el ſe vaya,
que prenderèmos al muerto.

2. Amigo. *Juan.* Quien es quien llama?

1. La Juſticia. *Juan.* La Juſticia, *levantafe.*
ſiga al ladron, que la capa
me quiſo quitar en medio
del dia, que eſto no es nada.

2. No eſtais herido? *Juan.* Yo, en donde?

1. Aqui no ay que hacer; abanza
tras el. *Juan.* El la pagarà,
pues le baítò el intentarla.

Vaſe, y ſale Don Anizeto.

Aniz. Sin aliento, de correr,
vengo, la puerta cerrada
eſtà de la porteria;
mas yo la hundirè à aldabadas;
Padre mio, ha Padre mio.

Por la rexilla el Portero.

Port. Quien es?

Aniz. Por la Virgen me abra,
que eſtoy en un grande rieſgo.

Port. A quien buſca?

Aniz. No en palabras nos detengamos.

Port. Pues entre. *Abrele, y entra.*

Aniz. Es uſted mozo de caſa?

Port. Quien lo duda? *Aniz.* Pues yo dexo
un hombre muerto à eſtocadas.

Dile, hijo, al Padre Prio,

—canta, que tenga el Convento.
Port. Del Convento? linda gracia!
en igual os baxará
al calabozo del agua,
que esta es la Carcel de Corte.
Aniz. La Carcel? *Port.* Què os espanta?
Aniz. Es, que yo::: *Port.* La turbacion
vuestro delito declara:
Ola. *Sale un negro.*
Negr. Señor. *Port.* A este hombre
una cadena pesada:::
Aniz. San Pedro, y San Pablo!
Port. Le poned, y al Pantanoso.
Aniz. Zarazas!
Mas yo , de Doña Maria
de Aragon vi la portada.
Por. Prefo nuevo. *Dent.* Prefo nuevos
demosle la grita, y vaya.
Aniz. Ea, Señor, en tus manos
encomiendo mi garganta.
Vanse, y sale Don Diego, y Cachete.
Dieg. Con que tu Amo te dixo,
que en este sitio aguardàra?
Cach. Si señor, aqui has de estar.
Sale D. Ant. Por un villete me manda
Don Juan, que venga àzia el rio;
què enigma tendrà ordenada?
Dieg. Pues, D. Antonio? *Ant.* D. Diego?
Los dos. Còmo? *Cach.* Buena zalagarda
se và urdiendo.
Sale D. Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de galtarle en razones;
Don Pedro, con su hija Laura,
y Serafina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondèos,
Don Diego, en esta intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
Dieg. En tus manos mi esperanza *vase.*
està. *Juan.* Quedàos, D. Antonio,
conmigo. *Ant.* Prompto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barrax. Señor;
mas què es esto? no quedaba
muerto este Mago? *D. Juan.* Se pudo
salvar este hombre? *Barraxa?*
Barr. Huir es fuerza. *vase.*

Salen D. Pedro, Serafina, Laura, y Juana,
muy compuestas.
Ped. Bella tarde!
Seraf. Si; pero mucho se tarda
Don Sancho. *Pedr.* Don Anizeto
me espanto que aya hecho falta.
Laur. El vendrà. *D. Juan.* Señoras mias?
Pedr. Por quanto no me encontràra
con este hombre! *D. Juan.* Ay tal fortuna!
Pedr. De introducido me cansa.
Ant. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuetra atencion cortefana
agradezco. *Laur.* Muchos años
vivais. *Pedr.* Mas, ya cercana
mi dicha, hago muy mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, y
fuera mi amistad ingrata,
si os callàra mi fortuna:
Venimos yo, y estas damas
à esperar nuestro Don Sancho
de Guzman, con quien casada
quedarà Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sè que os aveis de alegrar,
y os lo digo. *D. Juan.* Edades largas
os goceis. *Ant.* Enorabuenas
os debo dar duplicadas.
D. Juan. Y quanto ha que estas señoras
esperan? *Las dos.* Dos horas largas.
Juana. Oye ulted, y sin merienda.
D. Juan. Sin merienda? Esto no passa;
señor Don Pedro, pues como
tratais por proprias alhajas
estas señoras; Pues
yo tengo de agassajarlas.
Ped. No, cierto. *D. Juan.* Yo no he traído,
merienda; pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercàos àzia esta margen.
Ped. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien sois. *Laur.* Pendientes
de un hilo estan mi vida, y alma.
Aparecense unas barcas, y unos Moros dentro.
Dentr. Li, li, li. *Todos.* Què es esto?
D. Juana. Estas son las festivas algazaras

de los Moros: *Juana*. Con efecto
se enxergò la cuchillada?

Cach. Ha, infiel, como me affeñinas!

Salen los Moros.

1. Apreſſa, berro, que baxa
Xoniora. 2. Poner el meſas.
3. Sacar ſellas, è viandas.

Sacan lo que dicen los verſos.

d. Juan. Sentàos. *Ped*. Si ha de ſer, llegad.

d. Juan. Ha, Moros, por què no cantan?

Cant. *d. Juan*. Aſi de la bella,
dama Zorayda, ſelteja Celimo
los dias con fieltas,
los años con zambras.

*Los dos Moros ſe ponen los alſanges al ombro,
y el tercero ſirve la copa con muchas,
y grandes cortefias*.

d. Juan. A vueſtra ſalud. *bebe*.

Pedr. Preciſo
es, que yo la razon haga. *bebe*.

Cach. Yo la ſinrazon, chupando
del ſuero, haſta que me cayga. *bebe*.

Laur. En què vendrà eſto à parar?

Ant. No eſtès tan deſalentada;

Don Juan ſabe lo que ſe hace.

Juana. Què bella eſtà la empanada!

Ser. Preſto ſe ha de ver. *d. Juan*. Ya tiene
D. Pedro lo que le falta,
para lo que yo deſeo:
caballos ſuenan de marcha.

Pedr. Caballos ? ſerà D. Sancho.

d. Juan. Quitad, Moros, las viandas.

1. Preſto, que acabarſe.

Quitán lo que avian pueſto.

2. Preſto, Preſto.

Seraf. Mi hermano ſerà el que pàra,
y ſe apèa. *d. Juan*. y *Ant*. A recibirle
vamos. *vanſe los dos*.

Laur. Ay de mi ! de aſuſtada
no respiro. *Ped*. Laura mia, *à Ser*.
logròſe nueſtra eſperanza:
yo ſoy tuyo, *Serafina*. *à Laur a*.

Seraf. El nos equivoca à entrambas.

*Salen D. Juan de Espina, y D. Antonio, que
traen à D. Diego, que ſacará otro veſtido,
abultando mas el cuerpo, y ſaldrà
diſſimulando lo poſſible*.

d. Juan. Aquí, Don Pedro, teneis,
deſpues de tantas fatigas,

à Don Sancho. *Dieg*. A celebra
una ventura tan alta,
como la que me ofreciſteis.

Pedr. Los brazos digan, y el alma,
lo que ſeltejo eſte bien: *abrazala*.
dale à tu eſpoſo, muchacha,
los brazos. *Laur*. Una, y mil veces.

Ser. Viòſe burla mas eſtraña!

Juan. El Vejete no eſtà en ſi.

Cach. Todos
han conſeguido pillarla
por la cola.

Ped. Uſted, quien es ? *à d. Ant*.

Ant. Otro hermano, que acompaña
à Don Sancho. *Ped*. Pues por què
à mi hija no la abraza?
abracela. *Ant*. Aſi lo harè.

Seraf. Vueſtra foy.

Ped. Solo nos falta :::

Dieg. Quien ?

Ped. Vueſtro correfpondiente,
para que èl os informàra
quanto he hecho por vos.

d. Juan. No puede
faltar, que ſi no me engaña
mi juicio, aquí eſtà metido,
deſde que cierta deſgracia
le ſucedio.

*Deſcubreſe D. Anizeto debaxo de la me-
ſa, que dexaron los Moros, con
una cadena al pie*.

Aniz. Es ya, ſeñores,
mi ultima hora llegada?

Han venido yà los Chriſtos?

Me perdonan, ò me facan?

Ped. Pues como es eſto, bien mio?
Vos preſa, y acongojada,
viviendo yo ? Con mis brazos
enmiende ignominia tanta.

Và à brazar à Don Anizeto.

Aniz. Arre allà, que eſſo es peor.

Todos. Don Anizeto?

Aniz. Yà eſcampa
la confuſion : donde eſtoy ?

Pedr. Adonde yà hallais caſada
à mi Laura con Don Sancho;
con ſu hermano aquella Dama;
y yo con vos, Serafina:
dènſe las manos, no acaban

Cach.

Cach. ¡ Con Juana yo.

Juana. No ay duda.

d. Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas están : Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.

Cach. y Juan. Ahora es la fiesta.

Ped. Qué passa
por mi ! Laura, à quien la mano
dàs : *Laur.* A quien tu me mandas.

Dieg. A quien es su esposo.

Pedr. Y tu, Serafina :

Seraf. Ettoy casada
con quien ordenas.

Ped. Pues vos,
Don Anizeto :

Aniz. Una Dayfa
soy , à quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ella :

Ped. Qué es esto :

d. Juan. Que executadas
estas bodas están ya,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir

imprudencia temeraria :

Ped. Vive el Cielo :: :

d. Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitara
la vida, à intentar accion,
que no sea perdonarlas.

Pedr. Si no ay remedio, qué tengo
de hacer ayrandome ?

d. Juan. Nada:
bolveos , y gozaos contentos,
que yo me parto mañana
à Milán ; donde siendo esta,
de mi vida , y circunstancias,
primer parte , la segunda
la celebre allà la fama.

Cach. Y pues à nadie se obliga
à creer , que en esto aya
mas verdad , que el divertir
la ociosidad Cortesana,
y una Comedia no es libro,
à quien se le dà fee humana :: :

Todos. Pidiendo el Autor perdon
de las nuestras , y sus faltas,
dà fin, si à su Patria gusta,
D. Juan de Espina en su Patria.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,
Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.